

11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España

El arte funerario de la burguesía vizcaína

María Romano Vallejo, Amaia Apraiz Sahagún, Ainara Martínez Matía¹

La segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX fueron cruciales para el desarrollo de Bizkaia. La bonanza económica que trajo la que podría denominarse “fiebre del hierro” dio lugar a la expansión del territorio histórico y, principalmente, de la capital, Bilbao, una población junto a la ría del Ibaizabal-Nerviión, que se ahogaba entre sus límites y consideró necesario anexionarse las anteiglesias que le rodeaban² para ganar espacio en el que construir nuevas calles, avenidas y viviendas para la cada vez más numerosa burguesía emergente que residía en la capital del Señorío de Vizcaya. Los acaudalados empresarios vizcaínos erigieron grandes palacetes en los ensanches de la villa como muestra de su opulencia.

La presión urbana a la que estaba sometida Bilbao no sólo se reflejó en el urbanismo civil, también en el funerario. Desde 1830 la villa había sacado a sus difuntos de las iglesias para enterrarlos en un gran camposanto a las afueras, aunque tampoco muy alejado, en uno de los altos sobre el actual Casco Viejo, Mallona. Allí, el académico guipuzcoano Juan Bautista de Belaunzarán, proyectó un elegante cementerio al gusto neoclásico de la época

¹Con más de 20 años de experiencia en el sector del patrimonio cultural, María Romano Vallejo, DEA en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Deusto (Bilbao), Amaia Apraiz Sahagún y Ainara Martínez Matía, doctoras en Historia del Arte por la Universidad del País Vasco (Vitoria-Gasteiz), han participado en diversos estudios para el Gobierno Vasco en el ámbito del País Vasco como los inventarios de espacios funerarios (2000-2002), Arquitectura Neoclásica (2000-2002), Patrimonio Industrial (2006) o Paisajes Industriales de la CAV (2012). También han realizado estudios de etnografía en clave de género para la Diputación Foral de Bizkaia y para el Ayuntamiento de Bilbao; y estudios de arquitectura religiosa (ermitas, iglesias y retablos de Bizkaia) para el Museo Diocesano de Arte Sacro de Bilbao. Asimismo, actualmente se hallan inmersas en la recuperación de la capilla funeraria de los Urrutia en Zalla (Bizkaia).

² Abando se anexionó parcialmente a Bilbao en 1870 y ya totalmente en 1890. Por su parte, las anteiglesias de Begoña y Deusto se unieron a la villa en 1925.

que pronto adoleció de falta de espacio, de excesiva cercanía a la villa y de poca salubridad. La consecuencia fue que en 1887, apenas medio siglo después, se iniciaron los primeros contactos para sustituir el cementerio de Mallona por otro más grande y alejado.

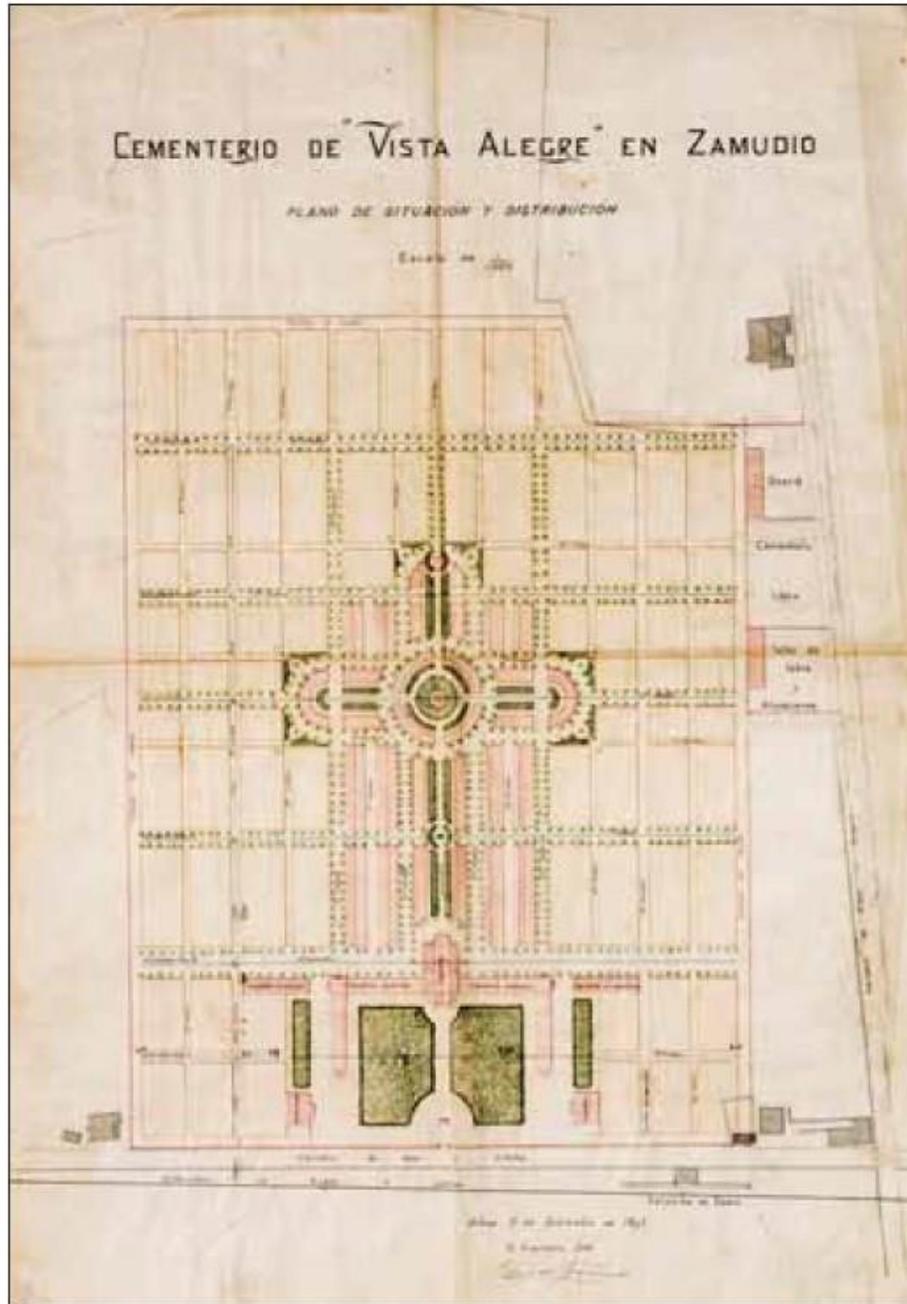
La búsqueda del nuevo espacio de enterramiento de Bilbao no se dilató mucho en el tiempo ya que en 1892 la Compañía del Ferrocarril de Bilbao a Lezama ofrecía gratuitamente 113.000 m² de terreno en las localidades de Derio y Zamudio, en el vecino valle del Txoriherri. La transacción era perfecta tanto para el Ayuntamiento de Bilbao, que recibía la parcela sin coste, como para la compañía ferroviaria, cuya línea, a punto de inaugurarse, contaba con una parada junto a la finca.

Así las cosas, el cementerio de Bilbao, denominado Vista Alegre por ser el topónimo del lugar, se construyó entre 1895 y 1902 bajo la dirección del arquitecto jefe de obras municipales de Bilbao, Edesio Garamendi y, tras su fallecimiento, de su sustituto, Enrique Epalza. Entre ambos proyectaron una verdadera ciudad funeraria, un camposanto reticular, ordenado con calles perpendiculares, una gran plaza central, chaflanes ajardinados en las intersecciones y un majestuoso edificio de acceso y capilla con reminiscencias eclécticas de las grandes arquitecturas *revival* de Europa. Además, Garamendi y Epalza, conscientes de la realidad social de Bilbao en esta época, categorizaron las parcelas de enterramiento por calles y, al igual que se hacía con las sepulturas de las iglesias, reservaron los mejores solares para los poderosos.

Tal como recoge el “Reglamento para el servicio y administración del cementerio de Vista-Alegre de Bilbao”, redactado en 1901, el camposanto se distribuyó en tres categorías,- primera clase, segunda clase y tercera clase- según las cuales se adjudicaba la superficie de enterramiento. Se establecía, asimismo, una categoría especial para los panteones más grandes³, que ocuparían los solares más visibles en la avenida principal y en la plaza central que preside el espacio funerario.

³ Los de primera clase tenían una superficie de 15,74 m², los de segunda categoría 12,187 m² y los de tercera 8,28 m². Los solares destinados a grandes panteones eran los de mayor superficie (27,84 m²) con una capacidad para 12 enterramientos (*[...] solares especiales destinados a la construcción de grandes criptas o monumentos sepulcrales, todos ellos de pago, con arreglo a la tarifa que aparece expuesta en el reglamento [...]*). AMB, Bilbao Cuarta, 0766/024 (1901). Reglamento para el servicio y administración del cementerio de Vista-Alegre de Bilbao.

Y, al igual que ocurría en la ciudad de los vivos, donde las familias de la alta burguesía trataban de sobresalir mandando construir elegantes y modernos palacetes proyectados por los más importantes arquitectos de la época, sucedió en la ciudad de los muertos. Nada más inaugurar Vista Alegre, las familias más ilustres de Bilbao escogieron los mejores emplazamientos para sus moradas eternas y, para la construcción de los panteones, eligieron a los más reconocidos arquitectos y escultores de la zona.



Así lo hizo la familia **Ybarra**, probablemente la más relevante de las sagas vizcaínas a lo largo de los siglos XIX y XX. Los hermanos José Antonio, Juan Luis y Ramón Ybarra Arregui eran hijos del empresario Juan María Ybarra Gutiérrez de Cabiedes y nietos de José Antonio Ybarra de los Santos (1774-1849), procurador y comerciante de hierro cuya visión empresarial le llevaría a fundar el grupo industrial Ybarra, especializado en negocios mineros, siderometalúrgicos, ferroviarios y financieros, entre otros, obteniendo un gran poder, económico y social, que ha trascendido generaciones. En 1903, al mando de los negocios de la familia, José Antonio, Juan Luis y los herederos de Ramón encargaron al arquitecto bilbaíno Severino de Achúcarro la erección de *un panteón en el solar de su propiedad señalado con el número uno de la vía de Nuestra Señora de Begoña del cementerio de Vista Alegre*⁴, es decir, en el lugar más destacado del camposanto, y así trasladar allí los restos de sus abuelos y sus padres, que aún reposaban en el antiguo cementerio de Mallona⁵. Achúcarro, arquitecto titulado por la Escuela de Arquitectura de Madrid y con estudios en Angôuleme y en París, acababa de intervenir en varios proyectos de la capital vizcaína como la Estación de la Concordia o la sede de la Sociedad “El Sitio”, actual Biblioteca Municipal de Bidebarrieta, y había diseñado en 1900 un palacio de influencia francesa para el propio Juan Luis Ybarra, por lo que no es de extrañar que le realizaran también el encargo para su panteón.

Severino de Achúcarro proyectó una capilla de planta octogonal y gran verticalidad cubierta con cúpula de armazón de hierro y tambor ataludado con querubines en los ángulos. Los materiales empleados fueron de gran calidad, destacando el alzado de piedra caliza y el suelo de mármol. La ornamentación se centra en un frisillo alto someramente adornado con hojas inscritas en círculos, vanos trigeminados y conopiales, y pilastras facetadas que descansan sobre mensulones y culminan en flámeros. Los ángulos se eliminan y en los huecos cóncavos generados se sitúan obeliscos. Precisamente esta decoración, la de los obeliscos, generó un problema legal ya que, según la normativa,

⁴ AMB, Bilbao Quinta, 0529/022 (1903-1907).

⁵ En 1867, la Sociedad Ybarra y Compañía, compuesta por Cosme Zubiría y los hermanos Gabriel María y Juan María Ybarra Gutiérrez de Cabiedes, hijos del patriarca de los Ybarra, José Antonio Ybarra de los Santos, proyecta tres panteones en el cementerio de Mallona (AHFB, Ybarra 2350/001) cuya construcción finaliza en 1881 (AHFB, Ybarra 2332/019).

ningún ornamento podía sobresalir del límite del monumento⁶. Sin embargo, el poder de los Ybarra era tal que la comisión de gobernación recomendó al Ayuntamiento de Bilbao la modificación de la normativa para que la familia Ybarra no tuviera que modificar el proyecto original.



Ilustración 1 Capilla Ybarra

⁶ Artículo 69 del *Proyecto de Reglamento para el servicio y administración del cementerio de Vista-Alegre de Bilbao*. AMB. Bilbao Quinta. 0144/003.

También la familia **Chavarri** buscó un lugar excepcional para construir el panteón para el reposo de sus finados, en la plaza central del camposanto. Los Chavarri habían hecho dinero durante el siglo XIX con el aprovechamiento de los Montes de Triano, ricos en mineral de hierro y muy apreciados por los industriales europeos, principalmente ingleses, que no dudaron en asociarse con esta familia vizcaína en su explotación. Las cabezas visibles del clan fueron Benigno (1856-1933) y Víctor Chavarri Salazar (1854-1900), y a la muerte de éste, su hijo Víctor Chavarri Anduiza (1888-1970), ingenieros que, gracias al capital y los bienes heredados⁷, demostraron gran visión empresarial al invertir en diversos proyectos como Altos Hornos de Vizcaya, La Basconia, Vidrios de Lamiaco, Papelera del Cadagua, ferrocarriles, etc., industrias que asentaron la revolución industrial en Bizkaia.

Naturales de Portugalete, Víctor y Benigno Chavarri Salazar no dudaron en demostrar su opulencia en Bilbao con la construcción de su residencia en el ensanche de la villa. Para ello eligieron los mejores terrenos, en la plaza Elíptica, epicentro del nuevo Bilbao y contrataron a un afamado arquitecto europeo, el belga Paul Hankar, para que realizase el proyecto, en colaboración con el arquitecto bilbaíno Atanasio Anduiza, a la sazón, suegro de Víctor. El resultado fue un magnífico palacio de estilo neoflamenco que recogía las influencias del modernismo y de los *revival* que imperaban en Europa en la época de su construcción, 1894. Una vez fallecido Víctor en 1900, el edificio sufrió, a iniciativa de Benigno, reformas y ampliaciones como la llevada a cabo en 1909 por el arquitecto de la Diputación de Bizkaia, Mario Camiña⁸, a quien también se atribuye la construcción del panteón de la familia Chavarri en el cementerio de Bilbao hacia 1905⁹.

Al igual que el palacio de la villa, la capilla erigida en Vista Alegre es un elemento de extraordinaria monumentalidad. Destaca por la gran tensión vertical, el juego cromático de las piedras caliza y arenisca, la experimentación estructural –sobre planta cuadrada se alza un volumen troncopiramidal con original coronamiento esférico- y la riqueza decorativa de clara significación funeraria (lagartos, buitres, mascarones, elementos geométricos...). A

⁷ El fundador del clan Chavarri fue José Francisco de Chavarri, abuelo de Víctor Chavarri Salazar, pero la fortuna de Víctor también procede de su madre, Natalia Salazar Mac Mahon, perteneciente a una importante familia de comerciantes bilbaínos. Benigno y Víctor Chavarri Salazar fueron los fundadores de la sociedad Chavarri Hermanos. (ALONSO, 2005: 20).

⁸ AMB, Bilbao Primera 0279/005.

⁹ Los padres de Benigno y Víctor Chavarri Salazar, Natalia y Tiburcio, habían fallecido en 1873 y 1875 respectivamente, y habían sido enterrados en el bilbaíno cementerio de Mallona. (ALONSO, 2005:27).

ello hay que añadir el excelente trabajo del hierro en el cerramiento del acceso, donde se instala una bella cancela modernista, y en el espectacular soporte para antorcha de la parte trasera.

Así pues, con la construcción del palacio y del panteón, la familia Chavarri demostraba a la sociedad su poder tanto en la vida como en la muerte.



Ilustración 2 Capilla Chavarri

Y no sólo en el cementerio bilbaíno se puede reconocer la importancia que para los Chavarri tenía el arte funerario como escaparate de su grandeza. También en el camposanto de Portugalete, la villa que vio nacer al linaje industrial de los Chavarri Salazar, es posible

encontrar muestras de su nobleza. Así, Soledad Anduiza, la viuda de Víctor Chavarri Salazar, mandó construir en 1908 un panteón acorde con la categoría social de su marido¹⁰, para lo que compró el mejor solar del cementerio, y encargó el proyecto al maestro de obras bilbaíno Daniel Escondrillas.

Escondrillas diseñó una capilla de gran verticalidad, en estilo ecléctico y con paramentos de piedra caliza. Sobre una planta octogonal se desarrolla el volumen con contrafuertes en los ángulos que se elevan hasta la cubierta, Los muros se abren para albergar el acceso adintelado rematado con tímpano apuntado, así como una galería de arquillos de iluminación, entre los que destacan dos vidrieras realizadas en 1910 por la casa bilbaína Amadeo Deprit en las que se aprecian las imágenes de Nuestra Señora de la Soledad y San Víctor, en recuerdo de la propia Soledad Anduiza y su esposo.



Ilustración 3 Capilla Chavarri (Portugalete)

¹⁰ Víctor Chavarri Salazar había fallecido en 1900 en Marsella, víctima de un derrame cerebral cuando se encontraba navegando en su yate, el Laurac Bat, junto a su hermano Benigno y algunos de sus amigos, todos ellos miembros de la alta sociedad vizcaína. Su cadáver fue trasladado en tren hasta Bilbao y posteriormente en tranvía eléctrico hasta su villa natal, Portugalete, donde fue dado sepultura en el panteón familiar. (ALONSO, 2005:177).

Y a escasos metros de esta capilla se erigió el panteón del tío de Víctor, Braulio Chavarri Alisal. Braulio se había convertido en albacea de los bienes de los Chavarri al fallecer su hermano y ser menores sus sobrinos, lo que le valió un importante lugar dentro de la familia, si bien él ya había conseguido riqueza durante su estancia en Argentina donde fundó, asociado con su hermano José, la compañía Chavarri Hermanos (OLEA, 2005:21). Braulio falleció a finales del siglo XIX y fue inhumado en el panteón de los Chavarri en Portugalete hasta principios del novecientos, cuando sus descendientes contrataron al afamado escultor Quintín de Torre para construir un bello túmulo para la familia.



Ilustración 4 Panteón Braulio Chavarri y de la Quintana

En el panteón de Braulio Chavarri, Quintín de Torre esculpió un conjunto expresionista que se extiende sobre una amplia superficie formando una escenografía cargada de intensidad. Sobre un montículo pétreo coronado con una gran cruz se dispone un ángel sentado y entre los peñascos se retuercen figuras musculosas que representan el sufrimiento humano del infierno y el purgatorio. Se trata de una imponente obra que viene a recalcar, de nuevo, la importancia que los enterramientos tenían para la oligarquía vizcaína, incapaz de resistirse a la elocuencia de los grandes monumentos funerarios.

Otra de las familias burguesas más importantes de Bizkaia fueron los Martínez de las Rivas, empresarios mineros y siderúrgicos, y cofundadores de Astilleros del Nervión. La cabeza visible del clan era José María Martínez de las Rivas, quien heredó de su tío materno, Francisco de las Rivas y Ubieta, la dirección de la fábrica de hierro de San Francisco de Desierto (Sestao), a cuya vera fundó los astilleros¹¹.

Al igual que gran parte de la oligarquía vizcaína de principios del xx, José María se construyó un palacete en el barrio de Neguri (Getxo), frente al mar, proyecto que encargó al arquitecto José María Basterra en 1902, aunque fue remodelado en 1918 por Manuel María Smith. Al mismo tiempo, en 1905, Martínez de las Rivas, quien ya contaba con una sepultura en el antiguo cementerio de Mallona¹², quiso realizar también su morada eterna en el recién inaugurado cementerio de Vista Alegre, para lo que compró la parcela número 7 de la plaza central del camposanto y encargó a Enrique Epalza, arquitecto jefe de obras municipales de la villa de Bilbao, la erección de un gran panteón¹³.

Epalza construyó una capilla funeraria de estilo ecléctico perfectamente planteada en la que se combina la piedra arenisca de los paramentos con el mármol y el bronce de las esculturas de ángeles con coronas y trompetas que rematan el inmueble. La capilla se ornamenta profusamente con motivos vegetales, animales y máscaras, y sobre el acceso, Martínez de las Rivas quiso colocar un ángel que señala con su mano derecha al cielo, obra de Nicómedes Eguiluz, y que decoraba su clausurado panteón de Mallona¹⁴.

¹¹ *Revista Ilustrada. Banca, ferrocarriles, industria y seguros*, TOMO VIII, año 1900, nº. 5, págs. 93-94.

¹² En 1881, José María Martínez de las Rivas solicitó permiso para construir un panteón en el cementerio bilbaíno de Mallona. AMB, Bilbao Primera, 0013/092.

¹³ Expediente tramitado por el Ayuntamiento de Bilbao en virtud de instancia presentada por Enrique Epalza, en nombre de José Martínez de las Rivas, solicitando permiso para la ejecución de obras de construcción de un panteón en la Plaza de Nuestra Señora de Begoña del Cementerio de Vista Alegre. AMB, Bilbao Quinta, 0398/026.

¹⁴ AMB, Bilbao Planos y Bandos, 0504.



Ilustración 5 Capilla Martínez de las Rivas

No fue José María el único Martínez de las Rivas que quiso demostrar su influencia a la sociedad vizcaína. A escasos metros de esta capilla, su hermana Nicolasa ya había encargado unos años antes, en 1903, al mismo arquitecto, Enrique Epalza, su propio panteón en una parcela de primera clase de la plaza Virgen de Begoña del cementerio de Vista Alegre¹⁵.

Nicolasa Martínez de las Rivas vivía de las altas rentas que le proporcionaba el negocio familiar dirigido por su hermano José María y, hacia 1863, casó con el comerciante bilbaíno Juan Amann Palme, lo que mejoró aún más su posición económica y social. Su marido falleció en 1877 y Nicolasa se hizo cargo de los negocios en un mundo regentado

¹⁵Expediente tramitado por el Ayuntamiento de Bilbao en virtud de instancia presentada por Nicolasa Martínez de las Rivas, vecina de la villa, solicitando autorización para construir una cripta y panteón de primera clase en el solar número siete de la vía Nuestra Señora de Begoña del cementerio de Vista Alegre. AMB, Bilbao Quinta, 0460/010.

por hombres. Se convirtió en una reputada empresaria y, para demostrar su valía, decidió erigir un palacete en el bilbaíno barrio de Indautxu, el cual encargó al reconocido arquitecto cántabro, Leonardo Rucabado, y levantar una capilla funeraria en el recién inaugurado cementerio de Bilbao, a donde también trasladó los restos de su esposo que yacía en Mallona¹⁶.

Enrique Epalza desarrolló una capilla de corte historicista con acceso que recuerda fórmulas modernistas (adintelado, jambas en talud, cruz aspada) y óculo en el testero que en el interior se inscriben en tracería trilobulada. Sobre la puerta de ingreso se abre triple vano de medio punto inscrito en arco conopial que arranca de ménsulas con cardinas y se trasdosa por crochets. En el interior, sobre un altar neorrománico, se dispone un relieve de la Sagrada Familia. Lo más llamativo de la capilla no es su arquitectura sino la inscripción de propiedad a nombre de una mujer, Nicolasa Martínez de las Rivas, hecho poco común en la época de su construcción, lo que indica la elevada posición económica y social de la propietaria.



Ilustración 6 Capilla Nicolasa Martínez de las Rivas

¹⁶ AMB, Bilbao Cuarta, 0394/014

Otra sepultura de gran interés tanto por su propiedad como por su calidad artística es la de la familia Echevarría La Llana, también en el cementerio de Vista Alegre. Juan Echevarría La Llana era comerciante de bacalao y propietario de numerosas fincas en Bilbao y sus alrededores, de las que obtuvo una gran fortuna con su compra, además de accionista de varios ferrocarriles y del Banco de Bilbao, lo que le convirtió en uno de los personajes más ricos de la villa. Juan, que tuvo numerosos cargos políticos a lo largo de su vida –alcalde de Bilbao, diputado general, corregidor y senador-, mandó construir en Barakaldo su residencia de veraneo: el conocido Palacio Munoa (1860), un espléndido ejemplar de arquitectura ecléctica a la altura de los grandes palacios europeos. Al fallecer en 1881 fue enterrado, como era habitual por entonces, en el cementerio de Mallona¹⁷, sin embargo, años más tarde sus herederos compraron un solar en el camposanto de Vista Alegre, en una de las mejores parcelas, y trasladaron allí los restos familiares.

La construcción del nuevo panteón fue encargada al reconocido escultor Valentín Dueñas, quien crea una original cripta funeraria de estilo modernista, que se trasdosa al exterior en forma de templete troncopiramidal decorado en las cuatro esquinas por buitres a la manera egipcia. Las dos masas ataludadas que flanquean el acceso a la cripta se decoran con relieves de un varón y dos mujeres en diferentes actitudes dolientes. Asimismo, los netos son dos máscaras funerarias dolientes.



Ilustración 7 Panteón Echevarría La Llana

¹⁷ AMB, Bilbao Cuarta, 0155/053 (1881)

Este panteón tan peculiar y fuera de lo habitual fue mandado construir por el nieto de Juan Echevarría La Llana, Rafael Echevarría Azcarate, quien había continuado con los negocios de su abuelo con gran éxito y reconocimiento. Casado con Amalia Echevarrieta Maruri, residían ambos en el palacio de veraneo de su abuelo, el Munoa¹⁸, lugar en el que también se instaló el hermano de Amalia, Horacio Echevarrieta Maruri, importante empresario de minas de hierro y carbón, industria naval, terrenos y accionista en banca y comunicaciones. A la muerte de Rafael y Amalia, quienes no tuvieron descendencia, Horacio heredó los negocios y las posesiones de ambos, lo que aumentó su poder.

Siguiendo la moda propia de la oligarquía vizcaína, Horacio había mandado construir en 1910 una residencia de veraneo en el mejor solar del barrio marítimo de Neguri (Getxo), el palacio Echevarri, obra de Gregorio de Ibarreche, y, algunos años después, en 1924, su propio panteón en el cementerio de Getxo al arquitecto Ricardo Bastida y al escultor Francisco Durrio. Echevarrieta se convirtió así en uno de los pocos personajes de la burguesía vizcaína que optaba por inhumarse en el cementerio de Getxo¹⁹, donde los oligarcas continuaban –y continúan– con la costumbre de enterrarse en la cripta de la iglesia de Las Mercedes en Las Arenas (Getxo).

La de Echevarrieta es una magnífica capilla de estilo modernista de *sezzesion*, decorada con azulejos pintados en las fachadas y en la que destaca el trabajo de la cripta, donde se distribuyen los nichos de mármol de Carrara, el altar y, sobre el suelo, un mosaico romano del siglo II procedente de la finca La Concepción (Málaga), que Horacio heredó de su hermana Amalia, y que había sido encontrado en el yacimiento de Cártama (Málaga)²⁰. Además, en la cripta hay un san Cosme de gran expresividad e intensidad, obra de Dueñas, reconocida como una de las mejores aportaciones a la estatuaria religiosa vasca del siglo XX (SÁENZ DE GORBEA, 2004, p. 122).

¹⁸ Rafael Echevarría encargó al arquitecto Ricardo Bastida en 1916 una profunda remodelación del palacio para establecerse en él de manera continua.

¹⁹ Muy cerca de Echevarrieta se encuentra el panteón del industrial Eduardo K. L. Earle, fundador de Delta Española.

²⁰ Este mosaico fue comprado por Jorge Loring Oyarzabal, marqués de Loring, quien mandó construir el Museo Loringiano para albergar el mismo. A su muerte, Rafael Echevarría y Amalia Echevarrieta compraron la finca en que se encontraba el mosaico, La Concepción, que hoy en día pertenece al Ayuntamiento de Málaga y es el Jardín Botánico Histórico de la ciudad.

Echevarrieta no escatimó en recursos para la ejecución de sus residencias, ni aquellas que habitaba en vida, ni aquella en la que iba a vivir en muerte, lo que evidencia nuevamente la necesidad que los grandes empresarios vizcaínos tenían de ser reconocidos.



Ilustración 8 Panteón Echevarrieta

En esta breve aproximación hemos tratado sólo unos cuantos de los numerosos ejemplos que pueblan los camposantos de Bizkaia. Familias como Real de Asúa, Olabarri, Ibáñez de Betolaza, Condes de Zubiria, Gandarias o Urrutia, entre otros, también recurrieron a los mejores arquitectos y escultores del momento para dar forma a sus lugares de reposo eterno, cada uno de acuerdo a sus posibilidades, pero siempre tratando de hacer ostentación de su poder.

Enrique Epalza, Leonardo Rucabado, Severino Achucarro, Mario Camiña, Ricardo Bastida, Gregorio de Ibarreche, Manuel María Smith, Quintín de Torre, Josep Llimona, Valentín Dueñas o Francisco Durrio son sólo algunos de los artistas que, gracias a la riqueza y a las inquietudes artísticas de la sociedad vizcaína de principios del siglo XX, dejaron su impronta en los cementerios de Bizkaia, convirtiendo éstos en verdaderos museos al aire libre, en colecciones de arte más allá de lo funerario.

Es momento de reconocer estas obras como parte del patrimonio cultural vasco y valorara su potencial para conocer a la oligarquía vizcaína y el proceso de la industrialización en nuestro territorio.

Bibliografía y fuentes

ALONSO OLEA, Eduardo J. *Víctor Chavarrí (1854-1900). Una biografía*. Eusko Ikaskuntza: 2005, Donostia.

Revista Ilustrada. Banca, ferrocarriles, industria y seguros, TOMO VIII, año 1900, n.º. 5, págs. 93-94. [En línea] URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/pdf.raw?query=parent%3A0001267938+type%3Apress%2Fpage&name=Revista+ilustrada%2C+v%C3%ADas+f%C3%A9reas.+10-3-1900> (Consulta 2019-09-03)

SÁENZ DE GORBEA, Xabier. *Escultura y escultores vascos (1875-1939)* en Ondare. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales, n.º 23, pp. 91-138. Eusko Ikaskuntza: 2004, Donostia.

Archivo Histórico Foral de Bizkaia (AHFB)

Archivo Municipal de Bilbao (AMB)

XX ENCUENTRO de *Cementerios patrimoniales*

Los cementerios como recurso cultural,
turístico y educativo

11 al 16 de noviembre de 2019, Málaga (España)

Organizan:



Vicerectorado
de Investigación



Vicerectorado
de Relaciones Institucionales



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE



Facultad de Turismo
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



ANDALUCÍA TECH
Campus de Estudios Internacionales
Área María Zambrano
Estudios Transatlánticos



ATENEO



Comité Español
de Historia
del Arte

Colaboran:



JUNTA DE RECURSOS



COSTA DEL SOL
MÁLAGA



ASSOCIATION OF SIGNIFICANT
CEMETERIES IN EUROPE
ASCE



Ayuntamiento
de Casabermeja



Ayuntamiento
de Casabermeja



PARQUE
CEMENTERIO
DE MÁLAGA



Ayuntamiento
de Málaga



Ayuntamiento
de Málaga



EVENOS
en HISTORIA



Málaga.es diputación



Agro-sin-agro
Ronzano S.C.A.



MÁLAGA e HISTORIA y ARTE



OLEARUM



VIVOS



CEMENTERIO INGLÉS
DE MÁLAGA



Cultopia
Gestión Cultural



ASOCIACIÓN DE AMIGOS
CEMENTERIO SAN MIGUEL



i3t



dipobe



Salvador
1905



un
A



25
años



asf
ASOCIACIÓN DE FUNERÍAS Y
CEMENTERIOS MUNICIPALES

Información: fjrodriguez@uma.es | <http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>